



La pretensión de la esperanza

Título: *¿Postcristianismo? El malestar y las esperanzas de Occidente*

Autor: Angelo Scola

Editorial: Encuentro



El cardenal Angelo Scola, arzobispo emérito de Milán, se ha hecho una pregunta que está presente, con continua recurrencia, en el trasfondo de la conciencia cristiana del presente. Si estamos, como dice el Papa Francisco, en un cambio de época, no solo en una época de cambios, ¿cuál es la ubicación más adecuada del testimonio cristiano? ¿En qué contexto nos estamos moviendo? ¿Qué es lo que está cambiando, qué es lo que debe cambiar y qué debe permanecer? El cristianismo en la historia, ¿ha agotado la fuerza fascinante del anuncio de un Dios que es esperanza? El cristianismo, que ha sido una de las narrativas más relevantes de la modernidad—, ¿tiene algo que ofrecer a la persona abandonada de sí misma? Se está derrumbando un cristianismo convencional, ¿qué cristianismo?

La sociedad postmoderna, afirma el cardenal Scola, es ciertamente una sociedad postcristiana desde el punto de vista sociológico. El cristianismo ya no es la religión civil dominante, aunque está presente y sigue configurando determinadas formas sociales. Pero ¿esto quiere decir que ha llegado el tiempo del postcristianismo? Este libro, que recoge y sintetiza gran parte del pensamiento último tanto teológico como eclesiológico del que fuera arzobispo de Milán, sorprenderá a los lectores por la capacidad de afrontar de forma directa, sin circunloquios, los grandes retos a los que se enfrenta la fe cristiana. Y lo hace desde la perspectiva de la esperanza, en la medida en que construye su argumentación a partir de esas semillas de esperanza inscritas en el corazón de la humanidad, en la experiencia básica de lo humano. De ahí que sea tan sugerente a la hora de ofrecer un marco adecuado al momento en el que nos encontramos, calificado como un tiempo de transición y dolores de parto, los términos más adecuados, según el autor, para calificar el presente. Es posible que no pocos vivan los dolores de parto con sufrimiento y angustia. Esa no es la respuesta adecuada. La forma válida de afrontar el nacimiento de un nuevo tiempo es, como hacen las madres, el compromiso y la responsabilidad de todas las energías humanas con la vida. El compromiso de lo humano y la búsqueda de una gramática humana compartida.

Desde ahí el autor afronta temas de tanta actualidad como la crisis de la representación política, la crisis comunicativa, el papel de las religiones en la era postsecular, el cristianismo en una sociedad plural, la laicidad y las relaciones buenas para el hombre y la sociedad, el encuentro con el islam, la economía como intercambio de relaciones y la ecología integral y la tarea de la paz, entre otras. Estas cuestiones se abordan en una primera parte que da pie a una segunda en donde se plantea una reflexión centrada en la propuesta cristiana específica, que abarca desde sugerentes propuestas de comprensión de Jesucristo como nuestro contemporáneo, a reflexiones sobre la *personalidad* de la Iglesia, el testimonio cristiano en el mundo o el martirio, al que dedica un fascinante último capítulo en la clave de lo que dijo el Papa Francisco en su homilía del 21 de abril de 2015: «La historia de la Iglesia, la verdadera historia de la Iglesia es la historia de los santos y de los mártires: los mártires perseguidos». La razón postmoderna no conoce la sencillez del niño; le es más propia la angustia de un huérfano abandonado. Pero, una vez más, la persona eleva la mirada hacia la esperanza de una novedad absoluta. He aquí, en este libro, una reflexión sobre una propuesta viable, sin lugar a dudas.



Vivimos un tiempo de dolores de parto.

Y la forma de afrontarlo es, como hacen las madres, comprometer todas nuestras energías con la vida

